

España y el Polisario

COMO era de esperar, el Frente Polisario ha reconocido que los ocho marineros españoles y uno mauritano que se hallaban a bordo del pesquero "Las Palomas" se encuentran en su poder, gozando —son palabras del "primer ministro de la República Árabe Saharaui"— de la "tradicional hospitalidad" de los hombres del desierto. La tradicional hospitalidad no impedirá, sin embargo, que los pescadores españoles sean juzgados por "robo y bandillaje" dado que, según Mohamed Lamin, feneban en "aguas territoriales del Sahara occidental", aguas que ahora el Polisario pretende sembrar con minas.

Un mes exactamente ha transcurrido desde que el pesquero "Las Palomas" fue abordado por hombres del Polisario y sus tripulantes secuestrados. El Frente Polisario no tenía, al parecer, "nada que comentar ni declarar" sobre la suerte de estos hombres, mientras sus angustiados familiares recorrían un doloroso calvario en busca de informaciones. ¿Pretendían los independentistas presionar así al Gobierno español para que reconociera la existencia de la "República Árabe Saharaui"? ¿Era simplemente una medida de precaución en tanto los rehenes no llegaban a "territorio liberado"? Poco importan las razones que han podido alimentar su silencio. Lo importante es que esta actitud ha servido para añadir más angustia todavía a la ya angustiosa situación de las familias de los rehenes.

En un discurso conmemorativo del aniversario "del comienzo de la lucha armada", el ya citado Mohamed Lamine, tras advertir que los pescadores serían juzgados por un tribunal emanado de los "congresos populares de base" del Polisario, el "primer ministro" advirtió también que esta vez su organización rechazaría "cualquier mediación de las fuerzas políticas de la izquierda española", como sucedió en el caso de los tres secuestrados del pesquero "Saa". El Polisario pretende, seguramente, establecer tratos de "Estado a Estado".

El Gobierno español se encuentra ahora ante un dilema de difícil solución. ¿Habrá que iniciar conversaciones con un grupo político al que no reconoce y que, además, le declaró la guerra, para que terminen, como sucedió en el caso de Francia, con sus rehenes, sin acuerdo viable tras varias semanas de diálogos inútiles? ¿Deberá utilizar la energía e incluso la intimidación, como Francia hace ahora en el Sahara mauritano, cuando se trata de proteger a sus cooperantes? ¿Podrá conciliar ambas vías —diálogo y amenaza— pese a la nueva política africana que ahora se construye? Es todavía pronto para pronunciarse. Cabe, sí, exigir en cambio que el asunto sea analizado hasta en sus más mínimas implicaciones. Y que de ningún modo se sacrifique a los ocho pescadores españoles en nombre de principios cuya honorabilidad nadie niega, pero que resultan difíciles de mantener en momentos críticos.

«Valorar»

LOS partidos en liza para cubrir sendas vacantes en el Senado por Alicante y Asturias han valorado las recientes elecciones como experiencias muy positivas aunque los resultados que dieron las urnas han sido muy diversos.

Las centrales sindicales suelen también "valorar" siempre con signos positivos las manifestaciones urbanas que organizan y las huelgas que se realizan con motivo de reivindicaciones laborales. Los mismos signos de "valoración" suelen invocarse desde otras instancias del conflictivo campo socioeconómico del país.

Lo que suele ocurrir es que en muchos de los casos en los que se "valorar" una acción política, laboral o social elevándola a categoría de éxito, —relativo o absoluto— no se tienen en cuenta otros factores que entran en juego y que desde otra perspectiva disminuyen de una u otra manera el grado de triunfo que se ha obtenido.

"Valorar" es un verbo que se está introduciendo con arrolladora fuerza en el vocabulario con que suelen medirse los resultados de quienes propugnan algo en el marco de la naciente democracia en que nos movemos.

Bien estaría la "valoración" si no fuera porque siempre que se emplea es para significar, para subrayar el alcance positivo de la acción que se ejerció y además, desde posiciones en las que los propios criterios envilecen o restan categoría a las posiciones contrarias.

"Valorar" con positiva importancia la masiva concurrencia a una manifestación callejera y no "valorar" paralelamente las grandes dimensiones de ausencia que ha tenido por la abstención de la mayoría, no es enjuiciar con rec-

¿En qué hemos de confiar?

Banderas que se arrían

PRIMERO fue Santiago Carrillo, al retirar el calificativo de «leninista» para la autodefinition de su partido, y ahora ha sido Felipe González, quien, para la del suyo, postula el abandono del término «marxista». Tan próximas, y casi paralelas, ambas rectificaciones no dejan de ser significativas en el área de la actual política española. Ciertamente, Carrillo logró su propósito, y no habrá de sorprendernos que González consiga otro tanto, en medio de resistencias serias entre sus respectivos seguidores. Es natural, desde luego. Uno se pregunta cómo puede existir un «partido comunista» sin leninismo y cómo habrá «partidos socialistas» de verdad sin Marx en los cimientos. Pero la objeción resulta impertinente, al parecer. Y, de momento, se alborotó el cotarro de «nuestra» izquierda parlamentaria, con gran regocijo de la otra izquierda —la que hace un par de años aún llamábamos «gauchiste»— y, sobre todo, de todas las derechas, excepto las muy ultras, claro está. Todo el episodio se produce en ese clima general de «moderación», con sus «pactos» y sus «consensos», que trata de aguantar —para aguantarse ella— la «clase política» en el candelero. Tiene su lógica, por supuesto.

Cuestión aparte sería la de verificar el alcance exacto de dichas maniobras. Porque, por ejemplo, y contra las interpretaciones periodísticas apresuradas, ni Carrillo «reniega de Lenin», ni González sabría «renegar de Marx», por mucho que le aconsejasen hacerlo. No se trata de eso. Cualquier acusación de «hipocresía» o de «oportunismo», además, ha de rechazarse por alevé y por boba. Son tal vez unas leves premisas precisamente leninistas las que inducen al PCE a postergar al Lenin de catecismo que hasta anteaer manejaba, y me temo que el PSOE tienda a desentretarse del Marx clásico basándose en algún retazo de escrito del propio Marx. Estas filigranas teóricas, sin duda, pueden ser exigidas por la «praxis», que, aquí y ahora, por los dos partidos mentados, significa la urgencia de llegar a los ministerios. La justificación implícita va por ese camino. Carrillo no se cansa de pedir un gobierno de «coalición», y González

ya se imagina ser «una alternativa de poder». El Lenin programático le molesta a Carrillo, y Marx entero sería un remordimiento para González convertido en «premier». La estrategia inmediata de estos partidos y de sus líderes no puede ser otra. Y la doctrina, en consecuencia.

Lo de la «doctrina», sin embargo, merece un comentario más reticente. La tesis menéndezpelayesca de que, en esta Península y sus islas adyacentes, la «heterodoxia» nunca fue demasiado genial, y ni siquiera mediante presentable desde el punto de vista intelectual, es —¡ay!— bastante exacta. Y por lo que afecta a la izquierda posterior a don Marcelino —la «izquierda-izquierda», uno no halla manera de asentarse sobre un mínimo de elaboración «dictatorial» respetable. Los más distinguidos «profesores» socialistas, desde Besteiro o De los Ríos a Tierno y los demás, ¿leyeron alguna vez, de veras, a Marx? Y no pongo «El Capital»: el simple, sencillo, luminoso «Manifiesto». A su modo, Largo Caballero actuó como «marxista» elemental, pero ¿y el señor Prieto? En las filas comunistas, la indigencia es igual o mayor. Cualquier lector de Carrillo, que esté un poco entrenado en literatura marxista, advierte enseguida que este señor, a juzgar por sus escritos, ha frecuentado escasamente las páginas de Marx y de Lenin, o del mismo Stalin: sus «fuentes» se limitan a los discursos de los Congresos de siempre. La esterilidad doctrinal y doctrinaria de la izquierda marxista celtibera invita a llorar.

El PSOE puede dejar de ser marxista porque nunca fue resueltamente marxista, y el PCE archivará a Lenin sin aprensiones porque tampoco hubo nadie —nadie conocido— en su militancia ni levemente familiarizado con los papeles de don Vladimiro. La derecha, en estas latitudes, ha sido más hábil, y más inteligente. En el escaparate cultural posterior a las Cortes de Cádiz, la derecha da de sí unas preciosas exclamaciones dialécticas: el Filósofo Rancio, Donoso Cortés, Ramiro de Maeztu, Ortega y Gasset, Unamuno, Pradera, Primo hijo, Giménez Caballero, Julián Marías... He escri-

to «exclamaciones». Tampoco ellos son nada del otro jueves. Pero, ¿qué les opuso, qué les opono la izquierda? Hoy mismo, en Italia pueden esgrimir a Gramsci, en Francia a Althusser, y en otros sitios, a nombres similarmente estimulantes, está uno de acuerdo o no con ellos. La izquierda española, empezando por la hipotéticamente «liberal», ha sido y es de una miseria espectacular: para darle la razón a Menéndez Pelayo. ¿Dónde está el Unamuno de izquierdas, el Ortega de izquierdas, el Américo Castro de izquierdas, el Julián Marías de izquierdas? Pongo unas referencias que no ilusionan a nadie, pero ahí están. Designan un vacío.

Y el «vacío», un extremo «vacío», es lo que se advierte, en este preciso instante de la «izquierda española». La derecha local tiene su doctrina: el espectáculo Fraga lo demuestra. Fraga emite, cuando abre la boca, una cantidad prodigiosa de banalidades: emergen de Donoso Cortés, de Vázquez de Mella, de Ortega, de Unamuno, de Pradera, de Maeztu, de Onésimo Redondo, de Castro y de su aparente antagonista Albornoz... La izquierda carece de base. Sus precedentes son retóricos y están olvidados. Pienso en los «liberales». Los otros, los marxistas, o marxistas-leninistas, ni llegan a ser precedentes. Les faltó tiempo para serlo. De acuerdo. Pero no daban mucho de sí. El triste espectáculo de esa precipitada fuga del marxismo, protagonizada por los dos grandes partidos que se atribuyen el protagonismo de la «clase obrera», pone la piel de gallina. ¿A dónde iremos a parar? ¿De nuevo, al fascismo? Espero que no. Espero que la derecha «razonable» evite el nuevo desastre. Cuando el corrimiento hacia la derecha de los antiguos izquierdosos es tan apabullante —Carrillo sin Lenin, González sin Marx—, ¿en qué hemos de confiar? ¿En que una parte de la «derecha» se haga suavemente «progre»? Pero, desde que el mundo es mundo, ¿la derecha ha dejado de ser lo que es? Ya en el paleolítico superior ganaba las elecciones...

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

TABACALERA NO SISA

Señor Director: El pasado 26 de abril se publicó una carta mía en la que señalaba mi extrañeza porque determinados paquetes de tabaco de pipa de importación llevasen indicadas cantidades diferentes relativas al peso del contenido. El sello de Tabacalera, S. A. consignaba 50 gramos, mientras que el embalaje original sólo señalaba la existencia de 40 gramos de tabaco, dándose la circunstancia de que la primera cifra tapaba la segunda. Parece ser que esta circunstancia incluso había pasado desapercibida por la propia empresa Nacional de tabacos, cuyos representantes, efectuadas las consiguientes averiguaciones, se han puesto en contacto conmigo y me han dado una justificación «razonable» al citado contrasentido, que obviamente puede ser objeto de suspicacias.

La explicación es clara aunque algo complicada: en el país de origen —Suiza— los paquetes que se venden son de 40 gramos de labor, utilizándose los mismos envoltorios para la exportación; con España existe un convenio, dado que el mercado interior así está organizado, de suministrar paquetes con mayor peso, o sea, el correspondiente a 50 gramos y por ello el tabaco está más prensado en ellos.

La etiqueta de Tabacalera —que se coloca en el país de origen— no esconde la otra cifra sino que da validez a un contenido diferente al indicado y por esta razón se pega encima. Simple, ¿verdad? No obstante, creemos que sería más fácil encomendar la fabricación de embalajes adecuados al mercado interior para no dar pie a las aludidas suspicacias, al fin y al cabo no todo el mundo tiene una balanza de precisión en su casa para ir comprobando si le engañan o no.

titud. "Valorar" como "muy positiva" una huelga de larga duración tras la que se han obtenido unas ciertas mejoras salariales y no "valorar" también, pero con signo contrario, las horas de trabajo que se han perdido en la esterilidad y que han de rebajar después los índices de la producción es, en cierto modo, menospreciar uno de los datos cuya importancia es capital para incrementar nuestro sueldo.

Mientras sólo nos pronunciemos con "valoraciones muy positivas" sobre cuanto propugnamos y obtenemos y no "valoremos" también la incidencia negativa que ha podido tener aquello sobre lo que se alzó una determinada victoria o la magnitud del silencio con que se respondió a una concreta convocatoria, no habremos llegado al grado de madurez pública que se necesita para que nuestra conducta social, política o laboral sea expresión de una recta conciencia cívica. "Valorar", sí, pero "valorarlo" todo; no sólo lo que nos agrada.

EL LUGAR DE NACIMIENTO DE AUSIAS MARCH

Señor Director: Con relación a la carta publicada en este periódico el pasado miércoles día 17, firmada por L. Picó Oromi, sobre el lugar de nacimiento del poeta Ausias March, que dicho comunicante afirma ser la ciudad de Cervera, capital de la Segarra, es necesario hacer algunas precisiones en defensa de la verdad histórica.

El problema de cuál sea el lugar de nacimiento de Ausias March ha sido profusamente debatido. Por citar sólo algunos entre los muchos autores que se han ocupado del tema, tenemos a Manuel de Montoliu, en su libro «Ausias March» (Barcelona, 1959) e «Historia de la Literatura Catalana», vol. II, de M. de Riquer (Barcelona, 1964). Concretamente sobre la errónea creencia de que Ausias March fuera natural de Cervera, el trabajo de Agustí Duran i Sanpere, «Els Ausias March de Montcortès», publicado en «Estudis Romànics, XI-Estudis de Literatura Catalana oferts a Jordi Rubió i Balaguer» (Barcelona, 1967) creemos que cierra la polémica. El mismo Duran i Sanpere en su obra monumental «Llibre de Cervera» (Tàrraga, 1972) insiste

en el tema y afirma: «En Clariana, es casà amb Pere Ausias March, erradament suposats parents llunyants del cavaller-poeta».

La confusión que indujo a varios historiadores de la literatura a conclusiones precipitadas e inciertas se basa en el hecho, perfectamente documentado, de que en tierras de la Segarra, concretamente en el casti- llo de Montcortès, y en el s. XVI, nos hallamos con un tal Pere-Ausias March, jurista y poeta, del que habla Torres Amat en su Diccionario, y con su hijo, Baltasar Ausias March, como su padre jurista y también poeta. En el mencionado trabajo del ilustre historiador Agustí Duran i Sanpere, cervarriense por cierto, quedan perfiladas sin lugar a dudas las siluetas de estos dos Ausias March, segarrenses, que nada tienen que ver con el poeta valenciano.

Josep M. RAZQUIN

VIEJO PROFESOR CON EL PUÑO EN ALTO

Señor Director:

En la sección «Cartas de los lectores», leo hoy, sábado, 20 de mayo de 1978, firmado por José Marco, un escrito que manifiesta su sorpresa al ver «al señor Tierno Galván retratado puño en alto». Luego sigue: «De los especímenes marxistas, puño en alto, Dios nos libre»; completa y hasta absolutamente de acuerdo, señor Marco, empero permítame recordar que dicho señor Tierno Galván —hace algo más de un año, pero no mucho más— afirmaba y toda la prensa nacional se hizo eco, lo que sigue: «Cuando descubrí el marxismo todo cambió para mí. Todo se iluminó...»

«Al leer las obras del presidente Mao, un nuevo mundo se ha abierto para mí...», afirma igualmente el doctor Chen Yuan, ex rector de la desaparecida Universidad de Fu-Jen; el profesor Fung Yu-lan, doctor en Filosofía y miembro del claustro de la Universidad de Shanghai que fue, también se siente muy feliz: «Ahora siento que yo también he sido liberado. El marxismo, el leninismo y las ideas de Mao Tse-tung, junto con las prácticas higiénicas de la nueva sociedad, han cambiado mis ideas, llevándome de la ilusión a la realidad» (actualmente, el profesor Fung Yu-lan es el camarada responsable de un «Colegio Rojo de Expertos»).

Todos estos testimonios de felicidad social-marxista pueden leerse en «Documentos de la Reforma del Pensamiento», inefable mamotreto editado en Pekín en el Congreso Popular Nacional con fecha de 1962 y en cuatro tomos; ahora ya van por el octavo y es de suponer que las algaradas, huelgas y sucesos que han acompañado la eliminación de «Madame» Chiang Chin y su corte de jóvenes ministros, propiciarán nuevos testimonios de felicidad (véase al respecto, «Comunist China today» por el doctor S. Chandrasekhar; hay edición española: «China comunista, hoy» de ediciones Sayma, Barcelona, Colección Panoramas, volumen número 18; páginas 136-138).

Resultado proverbial el dominio de la musculatura facial en los asiáticos y la llamada imposibilidad oriental, evidentemente es algo más que un tópico; ahora bien, el peligro, para nosotros los españoles, puede radicar en un exceso de confianza en alguna de nuestras características raciales, como puede serlo aquella que nos hace incapaces de tomarnos en serio lo que conceptuamos como grotesco. Ya se advierten algunos síntomas inquietantes y de ello es muestra convincente otra afirmación del viejo profesor por autonomía o sea don Enrique Tierno Galván: «No podemos decir que el socialismo no es marxista, porque el socialismo sigue siendo marxista. Esto es lo que le da profundidad y sentido a nuestra posición...» (publicado en «El Noticiero Universal» del pasado quince de marzo); estas palabras, que podemos resumir diciendo que las cosas están claras porque nunca han sido oscuras, no han sido pro-

nunciadas por un hijo del ex celeste Imperio, sino por un hijo de aquí, por así decirlo y como queda dicho; aspirante pedáneo que es a sede de tronío, con permiso de superiores instancias e ídolo de la «intelligentsia».

Digamos para finalizar, con expresión foránea, pero muy expresiva, que «nous sommes dans la bonne voie».

Tomás NICOLAU ARAQUE

EL BILINGÜISMO

Señor Director:

Le agradeceré la publicación de estas líneas en el periódico de su digna dirección, como ilustración a esos señores oponentes al bilingüismo de las diferentes nacionalidades del Estado español.

Vaya por delante, que no he nacido en esta querida tierra catalana, pero llegué a ella aún no cumplidos los seis años, y voy a cumplir los setenta.

En la misa del Domingo de Pascua de Pentecostés, en los hechos de los Apóstoles relata que «después de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, se les oía hablar en la propia lengua materna de cada uno de los que los escuchaba».

Quiero preguntar a esos señores padres de la patria que se oponen a la cooficialidad de los dos idiomas, materno y oficial, y que en su mayoría se tienen por «católicos practicantes», si comprenden bien en su fondo el mensaje divino que impone esta narración al reconocer la diversidad de lenguas nativas.

J. B. T.

¿ARMENIA O GEORGIA?

Señor Director:

Leyendo en el diario de su dirección de fecha de hoy la reseña de su colaborador musical Xavier Montsalvatge sobre el fallecido compositor Aram Khachaturian, me he quedado un poco perplejo cuando dice que «su patria es Armenia, donde nació —en Tiflis— en 1904».

Si mis conocimientos geográficos no me fallan, Tiflis —o Tbilisi— es la capital de Georgia, desde los tiempos del rey Vharang Goulistan, que la fundó allí por el siglo V de nuestra era.

Jaime BELIS FERNANDEZ

N. de la R. — Escogemos con preferencia para la publicación —integrada o condensada, según el espacio— las cartas breves, escritas a máquina que puedan aparecer firmadas con nombre y apellido.

Recordamos a nuestros comunicantes que las señas completas deben figurar en la misma carta, y que no podemos mantener correspondencia ni atender visitas respecto a cartas recibidas.